



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA
Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 35

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ Preclados, 35, Madrid

Madrid 18 Setiembre 1880.

Exclusiva para recibir anuncios
AGENCIA ESCAMEZ, Preclados, 35, Madrid.

Año XXX

SUMARIO — Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda. — Vestido capuchino para salidas de mañana. — Traje para casa (matinée). — Vestido para niña. — Manteleta bordada de azabache. — Traje de amazona. — Vestido elegante para jovencita. — Vestido-blusa con tirantes. — Vestido con bordados para niña. — Vestido con túnica-blusa de lunares para niña. — Corbata de gasa y encaje. — Corbata de dos telas. — Traje para niña y bebé. — Sombreros de entretiempo: Sombrero con rosas. — Sombrero bordado. — Sombrero con encajes de oro. — Sombrero cubierto de tul bordado. — Bolsa bordada á punto de cruz. — Genefas sin revers para mantelerías. — L. T. RAPOKA: 1 fectos de la educación, por Antonio María Flores. — Cancion, por Francisca Carloteta del Riego Pica. — Una flor marchita, poesía, por Matías Pastor. — El regreso de veranear, por Emilio Saco Brey. — La paloma del 1.º Juio, por Angela Grassi. — Charada. — Secretos del tocador. — Secretos útiles. — Explicacion del figurin 1.224. — Advertencia.

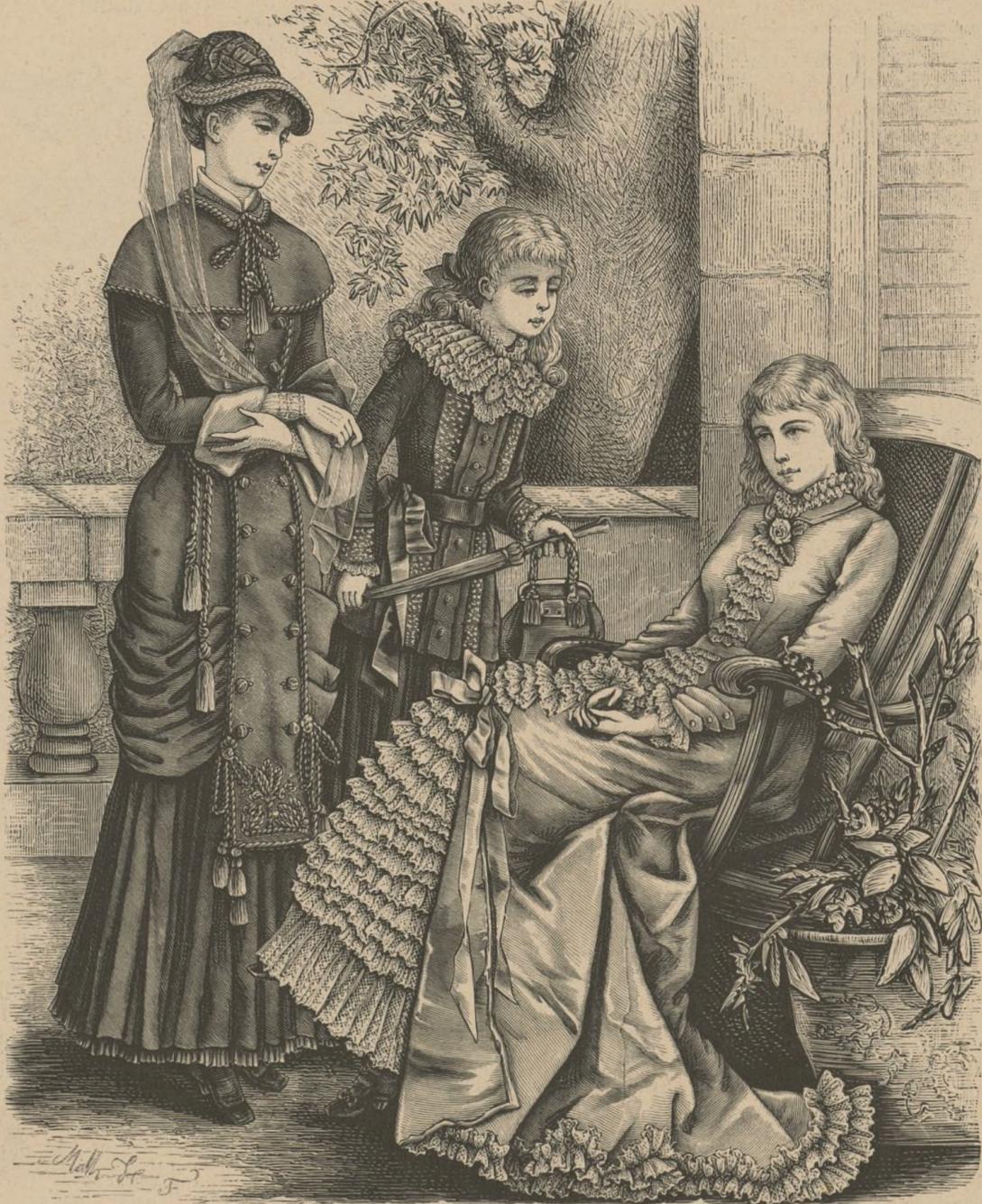
REVISTA DE MODAS.

El mes de Setiembre, el más bello del año por su clima apacible, su hermoso cielo y sus poéticas tardes, lo es doblemente porque devuelve las familias al hogar, reúne los afectos dispersos en los meses del calor, y da vida y animación á las grand-s capitales. Aunque las verdaderas novedades de invierno tardarán todavía un mes en conocerse, empiezan ya á llegar noticias más ó menos vagas, y las mismas viajeras suelen traer de allende el Pirineo, ya una tela, ya una hechura, que aunque en traje ligero, es una muestra de lo que reproducirán los tejidos de invierno: por eso las señoras que no han tenido la fortuna de soportar las molestias de un viaje, ni de hacer los desembolsos que exige, se apresurarán á reconocer los equipajes de sus amigas, por si les ofrece el consuelo de exhibirles una novedad. Yo, queriendo anticiparme á su deseo, les diré algo de lo que he podido admirar, y de las noticias que con la reserva consiguiente me comunican.

Dicenme que se reproducirán los vestidos de pañuelos en telas de lana de colores oscuros, como escabiosa, níttria, azul marino y verde mirto; y es un hecho que las telas madrás, cuadros grandes en colores vivos, que han empezado á verse en el otoño, se continuarán en las telas de invierno. Como traje de otoño, ha traido una elegante expedicionaria un vestido de faya encarnada y surah madrás, con la falda de faya plegada y dos echarpes del madrás de cuadros, hechos un nudo por delante en el bajo de la falda, abriéndose otros dos echarpes en de antal, para ir á terminar bajo la parte de atras

de madrás bullonado: el cuerpo-frac es de la tela de cuadros, y encaje blanco guarnece todos los bordes de la tela de cuadros.

Háblase mucho de cenefas brochadas con seda y oro, y de bordados de oro sobre telas ricas; y exigiéndome un secreto que yo quebranto sólo en interes de mis buenas lectoras, me describen un traje que tiene todos los



1 Á 3. TRAJES DE VIAJE Y CASA.

1. Vestido capuchino para salidas de mañana. (Patron: pliego por el revers, núm. VIII, figs. 39 á 43.)

2. Vestido para niña.

3. Traje para casa. (Matinée.)

hombres de la novedad. La falda es de saten de lana, plegada, y la túnica polonesa, porque la hechura de polonesa se sostendrá con gran aceptación; es saten azul marino como la falda, con costura en el centro del pecho, y abotonado á un lado con botones magníficos azul y oro; el cuello es de terciopelo azul con galones finos de oro; y la manga, que toma su carácter nuevo de la

de gran tamaño se esconderán entre un grupo de encajes, ó sujetarán con sus alas un lazo artístico... Es el capricho cada día más al servicio de la moda para ofrecernos fantásticas creaciones.

Bien sé que algunos moralistas claman contra todas estas invenciones, y cantan á abanzas á la época en que el bello ideal de la elegancia era un vestidito blanco y

un cinturón azul... Hoy, como entonces, hay jóvenes modestas que hacen un vestido de satén, de algodón ó de velo religiosa (ambos de poquísimos valores si no han pasado por la mano de una modista de fama, que les cargue en hechuras mucho más del valor que representa la tela), pero esto no se advierte, no se comenta, no se aplaude, y como en todos los terrenos se cita sólo la que sobresale; nuestro periódico, reflejo fiel de la moda actual, reproduce los modelos sencillos y los ostentosos, aconseja siempre lo bello y útil sobre lo caro y ostentoso, pero no condenará jamás la fastuosidad en las modas, que son fuente de riqueza para la industria.

Terminaré recomendando como prendas de verdadera utilidad el cuello Médicis con encaje de Languedoc, que se coloca sobre un vestido alto para teatro; el camail Enrique III, de lana estameña fina, cruda y blanca, pequeña esclavina ó fichú de dos cuellos, el primero crudo, el segundo blanco, y ambos guarnecidos de encaje, con un pequeño cuello crudo, y con el mismo adorno de encaje, cerrado por un lazo. Es prenda propia para las jóvenes en las tardes frescas y para reemplazar la esclavina de armiño en los salones.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJE DE VIAJE Y CASA.

Vestido capuchino para salida de mañana.—(Patron: en el pliego por el reverso, núm. VIII, figs. 39 á 43.)

Puede ser este vestido de tela azul oscura, gris ó cruda, y se le hace la parte de encima en lana del mismo color; un gran pliegue Wateau en medio de la espalda presta amplitud á la túnica, y las mangas y capucha van forradas de seda de color igual al vestido, que asoma por debajo de la falda; la esclavina va unida á la capucha, pero no á la túnica, para poderla poner ó quitar á discrecion, adornando la túnica bordado y vivos de cordón lana y seda. Mangas interiores de muselina con entredoses y sombrero de paja con velo de gasa.

2. *Vestido para niña.*—Es de percal azul liso y percal de lunares, y la falda plegada y el cuerpo van unidos, estando la aldeta cosida al cinturón; un adorno de percal de lunares orilla el plastrón, en cuyo centro van los ojales y botones, y un cuello de encaje plegado completa el traje.

3. *Traje para casa (Matinée).*—Puede hacerse este modelo lo mismo en tela modesta que en tela rica, siendo el que presentamos de surah azul claro con encajes blancos: córtese por el patron de un vestido princesa con larga cola, que guarnecen puntillas de hilo cosidas pié con pié, abriéndose por delante con solapas de seda, y sobre una falda ricamente guarnecida de puntillas, hasta mitad de la falda, donde cierra el vestido con lazo de raso: desde él hasta el escote lleva cascada de las mismas puntillas.

4 Y 5. MANTELETA BORDADA DE AZABACHE.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. II, figuras 9 á 11.)

El delantero y espalda de esta manteleta que nuestros grabados muestran por delante y por detras, se cortan por los patrones 8 y 10 en reps de seda y se forran de tafetan, añadiendo la parte de la manga en tul ó malla, adornada de cuentas, borlas de felpilla y ancho fleco de felpa y azabache: un agreman de azabache oculta la union de la manga, adornando el escote una ruche de encaje con perlas: por detras el agreman se prolonga perpendicular como indica el núm. 5.

6 Y 17. AMAZONA.

(Patron: en el pliego por el reverso, núm. VI, figuras 30 á 37.)

Hácese estos trajes siempre en paño ligero, sin adornos y muy entallados: tambien se emplea un tejido inglés suelto y muy flexible. La aldeta del cuerpo-amazona es siempre corta para que no llegue á la silla, y nuestros dos grabados muestran el cuerpo con absoluta claridad: las piezas se reúnen por las letras y una estrecha indica la colocacion de la manga, terminada en vuelta, con botones y cordón de lana, como el que guarnece toda la chaqueta. Un croquis que acompaña al patron, figura 37, dá la forma de la falda, más larga del costado

derecho, tiene dos paños enteros, y cuando la amazona baja del caballo recoge su falda en un cordón pendiente de la cintura. Cuello alto, de hilo, ó vuelto como el del núm. 6. Corbata de foulard y sombrero de fieltro con ala estrecha, cinta y pluma por detras: velo de gasa.

7. VESTIDO PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figuras 1 á 8.)

El vestido es de lana y los bieses y lazos de raso de igual color: el delantero y espalda van adornados de un plegado abanico, terminando la aldeta un plegado de raso: el cuello, plegado, es la mitad de cada tela, y la falda va orillada de dos volantes con bies de raso montados á tablas y un bullon encima cada uno. Un ancho bies de raso figura túnica recogida por delante, y cinturón de raso completa el traje.

8. VESTIDO-BLUSA CON TIRANTES.

Es un vestido de lana bronce con bieses de raso igual y encajes, dispuesto el adorno en tirantes, hechura que conviene mucho á las personas de talle esbelto.

9 Y 10. CORBATAS.

9. *Corbata de gasa y encaje.*—Tiene 140 cents. de largo por 17 de ancho, y se adorna de pasadas ó cordoncillos de seda argentina, y un encaje al borde, todo alrededor: el encaje puede ser de bolillos ó irlandés, recordando al efecto nuestros infinitos grabados.

10. *Corbata de dos telas.*—Es de raso brochado y raso liso granate, de 16 cents. de ancho por 120 de largo, adornada de entredoses bordados que sirven de cabeza á un fleco que reproduce los colores del tejido: una puntilla estrecha guarnece los bordes.

11 Y 12. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figuras 12 á 17.)

Este vestido se hará en lana ligera, lisa ó de dibujo, y nuestros grabados muestran la túnica por delante, y por la espalda fruncida y guarnecida de plegado con bies encima. El primer grabado presenta el traje en lana blanca y entredoses azul marino, bordados de colores á punto ruso, y el segundo en lana fantasía con encaje breton y bies de seda igual al cuello y vueltas de manga; un plegado de 20 cents. termina la falda.

13 Y 14. BOLSA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ.

Puede hacerse en cañamazos Colbert ó estameña, y puede elegirse un dibujo de rayas caladas, que tambien le hay: las de nuestro modelo tienen 5 cents. de ancho, y la bolsa 43 de ancho por 78 de altura, doblada á los 27 para formar la parte de adelante y dejando 18 para la punta que vuelve encima. Nuestro modelo va bordado en seda de Argel ó lana cachemir con muchos colores. La bolsa va forrada de tafetan, y un botón y una presilla le cierran.

15 Y 16. TRAJES PARA NODRIZA Y BEBÉ.

(Bordado para la cõfia de la nodriza: en el pliego por el reverso, fig. 62, y de la esclavina para el niño, en el núm. XI, figs. 54 y 55.)

El traje de la nodriza es puramente francés, porque entre nosotros sigue usándose el característico de las pasiegas: el que presenta el modelo se compone de falda y cuerpo blusa de lana verde con terciopelos negros, delantal de batista bordado, y cõfia de bordado á cadeneta con ruches de encaje y lazo, con largas caidas flotantes. El bebé lleva sobre el faldon una esclavina de piqué blanca con bies bordado con algodón azul claro, y un plegado al borde de batista de 5 cents. de ancho.

18 Y 19. CENEVAS SIN REVES.

Están destinadas á mantelerías, toallas, ropa de niños, etc., y van aumentando la coleccion de dibujos que en este género ya tienen recibidas nuestra lectoras.

20 Á 30. SOMBREROS.

La novedad del oro se extiende cada dia más en sombreros y vestidos, empleándose en los primeros como adornos cordones con oro, encajes y bordados sobre tul

con cuentas de oro. A este gusto responde el modelo 29 y 30, para lo cual hay que sacar el patron del círculo entero en el núm. 29 y bordarle con azabache ó con cuentas de oro, y el núm. 22 y 23 puede tambien bordarse sobre raso.

20 y 21. *Sombrero de paja y rosas.*—Es de paja marron, forrado de raso color de oro, fruncido, y el fondo va cubierto por un grupo de rosas y follaje, guarneciendo la copa un echarpe de tul con cenefa de oro bordada á cadeneta, cenefa que orilla tambien las bridas de raso.

22 y 23. *Sombrero de paja y raso.*—El fondo va cubierto de raso granate, bordado de cuentas tornasoladas; el sembrado núm. 23, que puede ser hecho tambien en tul y colocado éste sobre el raso: un echarpe del mismo raso y grupo de flores adormideras, completan el sombrero.

24 á 26. *Sombrero de paja y oro.*—El lazo que cubre la copa se compone de un bies de surah negro de 20 cents. de largo por 13 de ancho, y el encaje de oro está dispuesto en ondas por detras debajo del lazo: véase para el encaje el del núm. 25, así como el fondo de encaje de oro núm. 24 que puede colocarse debajo del lazo: un grupo de plumas sombreadas en azul llega al borde del ala forrada de azul.

27 á 30. *Sombrero bordado el fondo.*—El sombrero es de paja y el fondo de tul bordado y colocado sobre la paja misma: el núm. 29 muestra el dibujo hecho en tul con cuentas tornasoladas, adornando el sombrero drapería y cintas color capuchina, lo mismo que el forro del ala, grupo de adormideras. El fondo núms. 27 y 28 puede sustituir al núm. 29 si se prefiere.

JOAQUINA BALMASEDA.



EFFECTOS DE LA EDUCACION.

PRIMERA PARTE

Así como no hay efecto sin causa, las causas producen sus naturales y lógicas consecuencias.

I.

En una de las más pintorescas poblaciones de la bella y encantadora Andalucía, verdadero país de la poesía y de los amores, vivían dos familias muy bien acomodadas, de buenos antecedentes, de mucha nombradía y de gran rango social, pero de diferentes sistemas en la parte relativa al gobierno del hogar doméstico y á la educacion de sus hijos. Sin embargo de esta notable diferencia, conservaban buenas relaciones de amistad, si bien de cuando en cuando esta diferencia solia ser causa de algunas disidencias y de no pocas y veladas rivalidades.

En estas dos familias, entre otros hijos, habia dos jóvenes bellísimas, tipos de hermosura y de unos doce años de edad que, á pesar de ser tan jóvenes, en gran manera se apreciaban. En sus diversiones juveniles, propias de su edad, se manifestaban claramente las tendencias y los sentimientos de cada una.

A la caída de la tarde de uno de los dias del pintoresco y matizado mes de Abril, Rosa y Juana—así se llamaban nuestras dos jóvenes—discurrían jugueteando por entre las aromáticas y simétricamente colocadas plantas del jardín de Rosa.

—Señoritas,—les dijo el jardinero con suma amabilidad,—tengan cuidado de no mancharse los vestidos, porque como acabo de regar, están mojados el piso y las plantas.

—¿Y á V. qué le importa? señor Juan,—dijo Juana con voz acre.

—Mira, Juanita, como el jardinero es un anciano, debemos respetarle, porque Dios lo manda,—se apresuró á decir Rosa con amable reconvenccion.

—Calla, tonta,—replicó Juana,—el tío Juan no es más que un gallego que tiene que oír lo que se le diga, y hacer lo que se le mande.

—Que sea de Galicia ó de otro punto cualquiera, tiene más años que nosotras, y debemos acatar á las personas mayores, querida Juanita.

—¡Qué tontilla eres, Rosa! En mi casa, á los criados se les riñe y se les pega porque son malos.

—Pues en mi casa no; si alguno no cumple con sus deberes, se le reprende: si la reprension no le corrige, se le da su cuenta y se le despide.

Ten presente, mi querida amiga, que los criados son nuestros semejantes, y no porque tengan la desgracia de servir se les ha de tratar mal. Ya ves qué contentos están los domésticos de mi casa.

Al darles buen trato, se les obliga á ser cariñosos y á que cumplan fielmente con sus respectivos cometidos.

Juanita, no dudes que el buen trato engendra cariño. Has hablado con dureza al Sr. Juan, y debes pedirle perdon...

—¡Já! ¡Já! ¡Já!... ¡Yo pedirle perdon! Tu estás loca, querida Rosa.

—No estoy loca, Juana, no. Cuando se comete una ofensa, ó llámese falta, debe repararse en seguida. Vamos, pídele que te perdone...

—No se moleste V., Sta. Rosa. No estoy ofendido de la Srta. Juana, dijo el jardinero.

Juana, por toda contestacion, volvió la espalda, y echando á correr, dijo:

—Vaya, vaya, me marchó á mi casa, porque no estoy para oír sermones. Adios, Rosita.

Rosa, algo repuesta de tan desagradable sorpresa, exclamó:

—Juanita, no te vayas; ven, escucha.

Juana no hizo caso, y se fué á su casa burlándose de su amiga Rosa.

Rosa, sumamente apesadumbrada, se retiró del jardín. Al entrar en su cuarto no pudo evitar que su madre la viera, la que al notar su tristeza y algunas lágrimas que de sus negros y rasgados ojos se desprendian, entró tras ella.

—¿Qué tienes que tan afligida te veo, hija mia?

—Nada, mi querida mamá.

—Eso no puede ser. ¿Por qué lloras? ¿Qué te ha pasado? ¿Has tenido algun disgusto con tu amiga Juana?

—¡No, mamá, le diré lo que pasó!

Rosa refirió á su madre todo lo sucedido con Juana.

—Hija de mi alma, ya te tengo dicho que esa amistad te causará muchos disgustos, porque el carácter de Juana es muy distinto del tuyo. No he querido privarte esa amistad porque quiero que por tí misma te convenzas de la verdad, para que espontáneamente prescindas de ella.

Dime, ¿está bien la contestacion que dió al Sr. Juan, ni lo relativo á lo que de los criados de su casa te refirió? ¿Estuvo propia y decente la manera que de despedirse tuvo contigo?

—Teneis muchísima razon, mi querida y bondadosa mamá; pero ¡la quiero tanto!

—A las personas debe querérselas por sus buenas cualidades, por la nobleza de sus sentimientos y por el buen trato social, hija mia.

En la tarde del siguiente dia, acompañada de un criado, se presentó Juana en casa de Rosa, tan jovial como si nada hubiese pasado en la tarde del dia anterior.

Como Rosa estaba dando sus lecciones, no pudo recibir á su amiga tan pronto como deseaba.

Al terminar sus tareas, previo el permiso de su madre, salió á cumplir lo que la buena amistad exige, con su acostumbrada amabilidad.

—Dispénsame que no haya venido más pronto, mi querida Juanita.

—Creí que estarias enfadada conmigo,—dijo Juana algo seria.

—Yo no me enfado con mis amigas, Juana. Ayer me diste un sentimiento al despedirte de aquella manera tan repentina é inesperada para mí. Me has hecho llorar de sentimiento.

—¿Qué estabas haciendo que tanto tardaste, Rosita?

—Vámonos á uno de los cenadores del jardin y allí te lo diré.

—Convenido,—dijo Juana.

Ambas amigas, asidas del brazo, se trasladaron al sitio designado por Rosa.

Despues de recibir algunas flores que el jardinero con mucha amabilidad les dió, tomaron asiento, no sin que los padres de Rosa desde un ciervo de cristales lo notasen.

—Ahora, querida Juana, te contestaré á la pregunta que me hiciste.

Por la mañana temprano, como tengo de costumbre, bajé al jardin á estudiar mis lecciones de geografia, historia sagrada y profana, resolver algunos problemas de aritmética y álgebra que el maestro me señaló para hoy, cuyas lecciones estaba dando cuando tú llegaste. Hé aquí la causa que motivó mi tardanza.

—Pues haces muy mal en molestarte tanto, amiga Rosa.

—Estás en un error, Juanita, pues en lugar de molestarme es un gran recreo para mí, y ademas los conocimientos son el alimento de la vida moral, prescindiendo de la inmensa utilidad que suministran en todos los actos de la vida material. Y tú ¿qué has hecho?

—Primeramente estarme en la cama hasta la una de la tarde, hora en que fué la peinadora; luego de lavada y vestida, ir á la mesa para que el almuerzo no esperara; despues me fuí á que la tia Anastasia me contara alguno de los muchos cuentos de su repertorio. Posteriormente, y mientras llegaba la hora de venir á verte, corrí con mis hermanos por el jardin dando tormento á los criados y á las plantas. No hago lo que tú, que eres una tonta en romperte la cabeza, y ¿para qué? Para nada. ¿No somos muy ricas? Que trabajen los gañanes y que estudien los necios.

—Advierte, Juanita, que la mujer necesita saber hacer las cosas y saberlas mandar con acierto. Ademas, es una virtud el cumplimiento de un deber y muy higiénico al mismo tiempo.

La ociosidad, mi querida amiga, enerva los sentidos y causa grandes é irreparables males: no lo dudes, Juanita.

—Mira, Rosa, déjate de tonterías. Yo imito á mis padres y hermanos y tengo mis ideas. Tú sigue las tuyas, que al fin las dos llegaremos al mismo punto, aunque por distintas sendas, con la diferencia de que tú lo harás mortificada y con el espíritu abatido, al par que á mí me sucederá todo lo contrario.

—Opinamos de diferente manera, lo que siento por tí, mi querida Juana. Otro dia te probaré con razones el lastimoso error en que vives.

—Creo que no podrás conseguirlo, Rosita. Mientras tú te rompes los cascos estudiando lo que ninguna necesidad de saber tienes, yo estaré pasando el tiempo muy divertida. Adios, estudia mucho, y hasta mañana.

—Adios, Juana, hasta cuando tú quieras. Que te diviertas mucho, y que reflexiones algo relativo á tu vida futura.

ANTONIO M. FLORES.

(Se continuará).

CANCION

PUESTA EN MÚSICA POR EL MAESTRO ACOSTA.

Angel de mis ensueños,
luz de mi fantasía,
faro de mi esperanza,
Aurora de mi vida.

Como la dulce brisa,
al declinar la tarde,
esparce con sus brumas
aroma embriagador,

Así de tus suspiros
la dulce melodía
envuelve el alma mia
en éxtasis de amor.

Como en ardiente siesta
canta á su bien amada
oculto en la enramada
amante ruiseñor,

Así llega á mi oído,
robándome la calma
en que se aduerme el alma,
el eco de tu voz.

Angel de mis ensueños,
luz de mi fantasía,
faro de mi esperanza,
Aurora de mi vida,

Si tú del ancho mundo
me muestras los senderos
que sean de mis noches
tus ojos los luceros.

FRANCISCA CARLOTA DEL RIEGO PICA.

UNA FLOR MARCHITA.

Del libro inédito *Recuerdos y lágrimas.*

Símbolo de mi querer;
ofrenda pura de amor;
ungida y mística flor;
tú representas el sér
de quien me infunde dolor.

De tu corola aún aspiro
un hálito perfumado,
ámbar mágico exhalado
por amoroso suspiro
de aquél ángel adorado.

En tus pétalos rojizos
ya sin colores ni vida,
palpitante en tí prendida
la imágen de sus hechizos
ve mi mente suspendida.

Tú enagenas mi razon,
porque en tí vive una idea
y un recuerdo que en mi crea
tortura en el corazon,
llanto, que el placer no orea.

Nunca pude imaginar,
ya mística y gélida rosa
¡aunque te vi tan hermosa!
que pudieras más durar
que el amor de aquella diosa...!

Pero el amor es la flor
que más pronto se marchita,
en esta tierra maldita
donde no existe el primor
de una pasion tan bendita.

Por eso un ángel de gloria
en mis ensueños decía:
«las horas de la alegría
son de vida transitoria.

No te llene de aficcion
ver una flor marchitarse:
¡verá tantas deshojarse,
ay..... tu pobre corazon!

Por qué esa flor que en tu anhelo
triste buscas en la tierra,
tan pura sólo se encierra
tras los pórticos del cielo.

En esa Ninive impura
sólo crecen á porfía
las flores de la falsía
vertiendo hiel y amargura.

Ama la fé, la esperanza,
ámalas, serás dichoso;
en pos de un mundo engañoso
busca otro aquí de bonanza.

Jerusalem del amor,
do los más bellos ensueños
se realizan halagüeños
á las plantas del Señor.

Donde mil flores de azahar
coronan la hermosa frente
del que fiel y persistente
hasta aquí logró llegar.

Porque ese amor que en tu anhelo
triste buscas en la tierra,
tan puro sólo se encierra
tras los pórticos del cielo.»

MATÍAS PASTOR.

Villacarrillo.

EL REGRESO DE VERANEAR.

Las modas tienen muchos y tenaces impugnadores, que apenas meditan sobre la belleza del cambio producida por la misma naturaleza de sus diversas estaciones.

Vemos la primavera vestirse de gala, cubriendo de hermosas y espontáneas flores los campos, y esa trasformacion nos alegra, nos anima y nos aficiona á la deliciosa y pacífica vida rural, á esa vida de la contempla-



4. Manteleta bordada de azabache. (Véase el núm. 5.) (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 9 á 11.)

cion, de lo bello y de lo magnífico, á esa vida que eleva el pensamiento y nos hace decir con entusiasmo: *á veranear*.

Así es, que en cuanto el sol hiere más perpendicularmente el territorio madrileño, es decir, en cuanto se aproxima el estío con sus dias abrasadores, van desapa-

reciendo multitud de gentes que se dirigen á las poéticas playas de San Sebastian, á los pintorescos valles de Galicia y Asturias, y á otros puntos *ejusdem furfuris*, donde se respiran las brisas del mar ó el aire oxigenado de las verdes praderas.

No faltan tampoco personas acomodadas que traspasan los Pirineos con rumbo á Francia ó á la Suiza, y algunos, aunque pocos, á la filosófica Alemania en pós del fresco y del estudio del arte y de la ciencia.

Gran multitud, inmensa multitud nos quedamos *perpétuamente* en Madrid, exclamando, aguijoneados por la envidia: *Es moda el veranear*, porque en la villa del oso y del m droño se toma también perfectamente el fresco en los Jardines del Retiro, en la Castellana, en el Prado y en las deliciosas orillas del Manzanares. Esto es una verdad para los que carecemos de recursos.

Aquí nadie se afixia, aún cuando se abra se de calor.

Tenemos, además, símiles del mar y de los rios. El estanque grande del Retiro nos recuerda el férvido Océano, y el Manzanares, que en esa época se puede pasar sin mojarse ni aún los calcetines, es, para nosotros, el Ebro, el Duero, ó el Miño en caricatura.



6. Amazona. (Véase el núm. 17.) (Patron: pliego por el revers, núm. VI, figs. 30 á 37.)

¿Qué nos falta, pues, á los que permanecemos constantemente en Madrid y no ponemos en práctica la *moda de veranear*? Casi lo mismo que á los que usan un traje en todas las estaciones del año: *dinero*... ¡oh, si lo tuviéramos iríamos también á refrescarnos en los nudosos mares de nuestra hermosa y querida España, así como vestiríamos con arreglo al último figurin!...

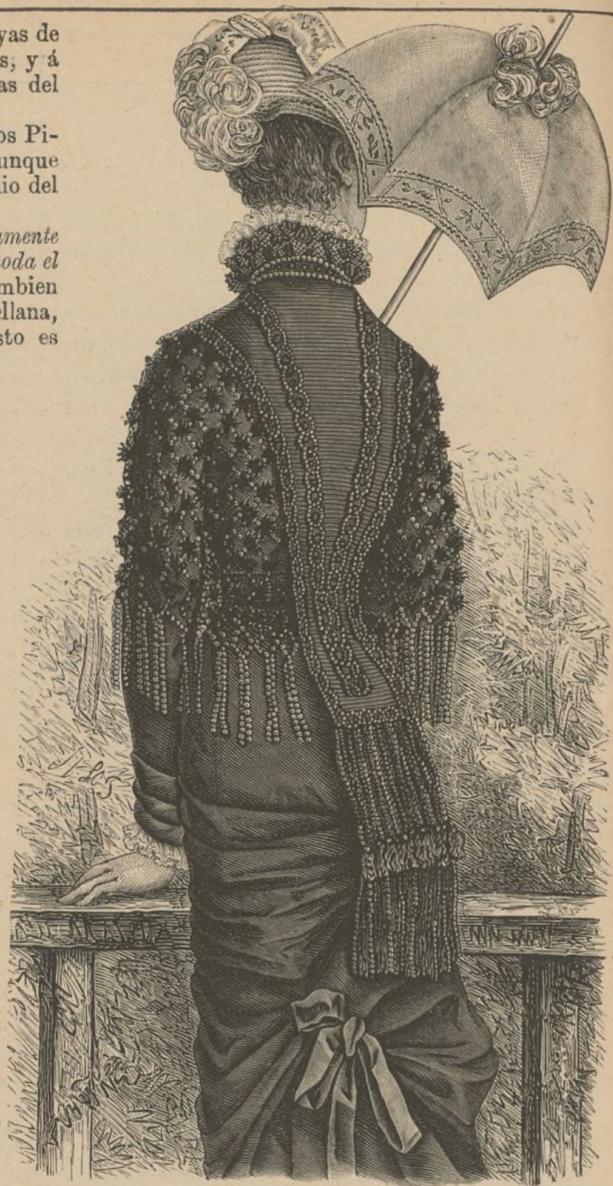
¡No hay cosa como ser pobre, para ser modesto, sencillo y laborioso!

Y la verdad es que producen un placer inmenso las excursiones veraniegas, porque después de estar algun tiempo fuera de la villa y córte se regresa á ella con un entusiasmo indescriptible, notándose el contraste de la quietud y monotonía de las provincias con el movimiento, animación y vida de Madrid.

Por eso es conveniente salir para experimentar la emoción fuerte de volver.

Ahora que ya van regresando los excursionistas pueden manifestarme si tengo razón en lo que digo. Con seguridad estaremos conformes.

Pero, gracias á la estación que se va y á la estación que viene, ya vemos entre nosotros, ó



5. Espalda de la manteleta núm. 4. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 9 á 11.)

comenzamos á ver otra vez, á tantas mujeres hermosas que nos habian abandonado, á esas flores porpétuas de la humanidad, que animan cafés, paseos y teatros con su arrogante y cariñosa presencia; bien venidas sean; hace tiempo que las esperaba para completar el jardín.



7. Vestido para jovencita. (Patron del cuerpo y la falda drapeada: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 8.)



8. Vestido-blusa con tirantes.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 600.

1424

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

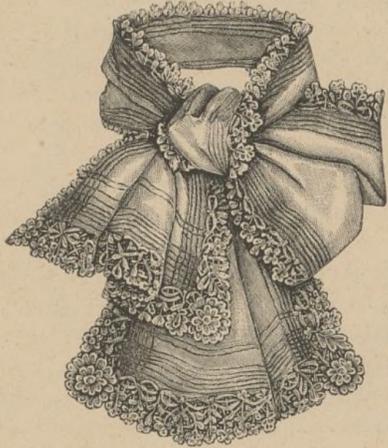
amor y animas
hemos bañado
Y esperaba
me hiciera un
un recuerdo de
llete de flores
ña; aunque e
se lo debiera
lómetro; á las
pozuelos, Ar
Valdemoro, p

9.
pueden traer
secas, como
nífico conjun
traje de la m
regalé á un m
del Mediodi
para una señ
llevar ya m
ba en recorda
cuando los h
mujeres mor
¡Oh, no,
mosas, disp
vuela pluma
una mision



amor y animarnos un poco á los que nos hemos bañado en seco.

Y esperaba al propio tiempo que alguna me hiciera un buen regalo, que me trajera un recuerdo de cualquier playa ó un ramillete de flores de cualquier punto de España; aunque esto es muy difícil, como no se lo debiera á alguna excursionista del kilómetro; á las que van á veranear á Ciempozuelos, Aravaca, Carabanchel, Pinto ó Valdemoro, porque desde muy lejos no se



9. Corbata de gasa y encaje.

pueden traer flores á Madrid, pues llegan secas, como me sucedió á mí con un magnífico conjunto de ellas, que en una ocasion traje de la maravillosa Múrcia, y se las regalé á un mozo de cordel en la estacion del Mediodía. ¡Horrible sarcasmo, eran para una señorita! Pero ¿cómo se las iba á llevar ya místicas? Creería que me empeñaba en recordarle la postrera edad de la vida, cuando los hombres parecen de carton y las mujeres momias del Egipto!

¡Oh, no, las mujeres siempre son hermosas, dispensadme ese pensamiento á vuela pluma! Me olvidé al trasladarlo al papel, que tienen una mision en la tierra digna siempre de encomio: SON

MADRES, y una madre es una SIEMPREVIVA, una flor que no perece, una flor del alma, cuyo aroma no se extingue jamás; cuanto más an-



15 y 16. Traje para niñera y bebé. (Patron de la esclavina: pliego por el revers, núm. XI, figs. 54 y 55, 7 & 10.)



11 y 12. Vestido para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 12 & 17.)



13. Bolsa bordada á punto de cruz. (Véase el núm. 14.)



14. Bolsa bordada á punto de cruz. (Véase el núm. 13.)

ciana sea, más venerable y digna de respeto y profunda admiracion. Maldito sea el hijo que la abandona y no le ofrece constante y firme apoyo!... ¡Arrancadle á una madre un hijo de sus tiernos brazos, y se convertirá en una fiera para recobrarlo; pues bien, si ella no nos abandona siendo niños, ¿qué debemos hacer cuando nuestra madre sea anciana? Poner en práctica la ley de reciprocidad; no abandonarla tampoco, ampararla hasta los últimos momentos de su vida, lamentándonos de que le egue ese aciago instante en que la naturaleza destruya seres tan queridos.

Y va de digresion:

Hé aquí un punto en el cual no pude estar conforme con el terrible desenlace del magnífico drama de mi amigo Sellés, titulado: *El Nudo Gordiano*: Carlos impelido por la ira de los celos, mata á su mujer adúltera en brazos de un infame seductor; y las consecuencias de ese desastre son dejar á una niña de quince años sin madre... ¡Oh! esto repugna á la filosofía de nuestros tiempos, y nos lleva como de la mano á los semi-salvajes de los germanos, á las épocas de hierro y de exterminio... Un marido en ese caso, reflexionando sobre el hecho de-astroso de su obra, tal vez debiera suicidarse sobre el cadáver de su mujer; el abandono completo, el desprecio de toda la vida serian el mejor castigo, el más justo castigo.

Dispéñenme los lectores me haya olvidado por un momento del objeto principal de este trabajo, debido á la asociacion de ideas y al afán, casi punible, de querer meterse uno en todo, y muchas veces, aun en lo que no es de su incumbencia.

Celebro infinito que se aproxime el otoño, aunque parezca tiempo algun tanto triste, porque es cuando los árboles se desnudan para permanecer á palo seco todo el invierno, pre-



10. Corbata de dos telas.

cisamente cuando el hombre se cubre con mucha ropa, se emboza en su capa ó se cala su gaban ó sacoruso; hé ahí el contraste de la moda, el cambio ó la metamorfosis: quedarse en calzoncillos la naturaleza, y cubrirse y enfajarse el hombre con cien metros, ó sea un hectómetro de paño y otras telas, convertirse casi en un fardo, ó en un comercio ambulante, ó en un wagon de mercancías intransferibles.

Y lo celebro tanto más, cuanto que nos reunimos en Madrid los pobres y los ricos, los que veranean y los que toman el sol poco-

más ó menos siempre en el mismo sitio, y casi á las mis-

mas horas, buscando en las noches de verano la sombra empolvada del Prado, de



17. Delantera del vestido núm. 6. (Patron: pliego por el revers, núm. VI, figs. 20 & 27.)

la Plaza de Oriente ó de Recoletos. ¿Se aproxima el frío? Me alegro; así todos somos iguales, y día llegará en que tengamos la nariz de un mismo color y en una misma temperatura: 6 ó 7 grados bajo 0, como no nos encontremos al lado del brasero ó metidos en la cama. Luégo dirán que no nos parecemos á los galápagos, ¿qué hace uno en invierno más que meterse en la concha?

Sin embargo, todavía tenemos un par de meses buenos, de apacible tiempo, en que podamos contemplar el regreso de las bellas vecinas de Madrid, con sus penetrantes ojos de mirada seductora, su flexible talle, su diminuto pié, y, en una palabra, la majestad de su semblante.

Desengañense ustedes, que las muchachas son la alegría de la casa.

Por eso estábamos tan abatidos durante el rigor del verano..... ¡Ya se ve, nos encontrábamos solos!

¡Pero, ya llegan! ¡Ya llegan! Ya las tenemos aquí tan hechiceras como siempre y amables como nunca, esperando á que descarrile el tren de la vida! Que al fin y al cabo descarrilará por muy bien colocados que estén los rails y sólidamente contruidos los puentes; ¡La naturaleza todo lo destruye, así como todo lo vuelve á la vida! ¡Méenos la del hombre, que es un sueño y una efímera ilusión!... ¡Vuelta á filosofar?

Y vienen guapas las niñas, y qué frescas, y que elegantes! ¡Toma, á la última moda!

¡Como que copian el último figurin, lo mismo en la playa, en el campo, que en el valle, ó en las poéticas y deliciosas laderas de los rios: á la mujer nunca le cae la tijera de la mano, cuando no la tiene en la lengua..... No siento más que llegue un momento fatal ó necesario en que haga la última figura, porque yo las quiero mucho con nudos gordianos y todo, pues tengo bastante paciencia para salvar mi honra, aunque se convirtiera en una madeja enredada y laberíntica!

En fin, doy á ustedes, queridas veraniegas, la bienvenida, alegrándome de que vuelvan tan frescas y seductoras, para ser las flores eternas de nuestra vida, y los adornos más acabados de los salones y de los teatros, y de los paseos, y el colmo de la animacion en todas partes; como que son ustedes el complemento de la felicidad.....

El verano que viene, les aseguro desde ahora mismo, no les ha de faltar compañía, pues que iré yo con ustedes hasta el polo Norte, si fuera preciso, y no cometeré la imprudencia de dejarlas salir solas, cual este año, por la poca galantería de no tener dinero; para el siguiente vendo la capa, sino me la roban antes.

Espero el regalo; ya saben ustedes, poca cosa: una flor, aunque esté mústia; de todos modos, siempre sería el retrato de la mujer.

EMILIO SACO BREY.

LA PALOMA DEL DILUVIO.

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Antonio, sorprendido, lastimado, se habia levantado á su vez para marcharse.

—Quédese V., dijo Valerio; vamos á dar un paseo. Perdóneme V. mi mal humor; estoy muy atacado de los nervios.

Aquellas palabras corteses sólo se dirigian á Antonio; Rosario, que ya salvaba el dintel de la puerta, no obtuvo ni siquiera una mirada.

—¡Cuánto me aborrece! pensaba la pobre niña con el corazon destrozado miéntras se refugiaba en su aposento.

Cerró la puerta y dió rienda suelta á sus lágrimas.

—¡Si no me aman, todos ya me toleran aquí méenos él! exclamaba entre sollozos. ¿Por qué ese odio? ¿Qué le he hecho? Como si fuese un objeto de repulsion, apenas fija en mí sus miradas, las desvía con presteza; cuando me habla, apenas acierta á dominar su impaciencia. ¡Ay de mí! ¡Desventurada de mí! que sólo sé concitar el odio ó el menosprecio...

Permaneció largo tiempo absorta en su dolor, batallando entre diversos y tumultuosos sentimientos.

Por fin sacó del seno una carta, y despues de besarla, empezó á leerla lentamente, como si hubiese querido buscar un consuelo en su lectura.

Era la centésima vez que la leía.

Aquella era la carta á la que habia aludido el pérforo Zoilo; pero bien se veía que venía de muy léjos, por cuanto el sobre estaba cubierto de sellos.

Decia así:

«Ana mia, hijos queridos: ¿por qué ese prolongado, tristísimo silencio? ¿Qué me anuncia ese silencio? No siendo el desamor, debe provenir de alguna nueva catástrofe; de la catástrofe que temo... ¿Esposa mia! ¿no volveré á verte en este mundo?... ¿En dónde estais, hijos queridos?

«Plegue á Dios que esta carta sea más afortunada que las otras, y llegue á vuestras manos...

«¿Interceptarán mis cartas la policía?... ¡La policía! ¡Ah! ¡Vosotros sin duda no sabeis!...

«¿Qué habreis pensado de mí al ver mi fuga?... ¿Me habreis acusado tal vez?... ¡Ay! ¡esta idea me mata!... Es preciso que os repita mi triste historia... Os la repetiré sin cesar, por si alguna de mis cartas llega al fin á su destino... Todo lo sobrelevo con resignacion méenos que dudeis de mi honradez.

«En la noche fatal de nuestra separacion, cuando volví á subir al coche con aquella mujer, estaba loco de dolor, casi desvanecido. Ella me ofreció un cordial, que dijo haber llevado á prevencion para mi Ana... Tomé algunas gotas, y no sé lo que experimenté... Un extraño aturdimiento en la cabeza... todo parecia girar en torno mio... Caí en un estado singular que no era ni el sueño ni la vigilia: mi cerebro estaba como paralizado, como muerto...

«Me parecia á un hombre ébrio, que sólo ve las cosas al traves de un confuso velo... que anda y obra maquinalmente, careciendo de ideas, de voluntad y sentimientos.

Así me metieron en un wagon del ferro carril, así llegué á Cádiz, así me embarcaron á bordo de un buque que se hacia á la vela para América.

¿Cuánto tiempo pasé en este estado?

Lo ignoro: cuando recobré por completo el uso de mis facultades, cuando pude darme razon á mí mismo de dónde estaba y de lo que me habia ocurrido, hacia ya dias que navegábamos.

Entónces me apercibí de que el hombre que estaba á mi lado era el mismo que habia compartido mi calabozo en Madrid.

Le pedí explicaciones, y me contestó con juramentos y blasfemias.

Él tambien habia sido víctima de la perfidia de los mismos á quienes habia servido.

Nos habian embarcado á ambos como cómplices de una vasta y radical conspiracion, que acababa de abortar en la Península. Yo particularmente estaba señalado como hombre peligroso.....

¡Peligroso yo en política, en la cual, bien lo sabeis, nunca he tomado parte!

¡Ah! muy influyente debe ser el enemigo invisible que me persigue, tanto por haber recabado una orden de deportacion fundada en una falsedad semejante, como porque en tanto tiempo, á pesar de mis vivísimas gestiones, ni he podido hacer constar mi inocencia, ni obtener el permiso de regresar á mi querida España.

Así que supe de los labios de aquel hombre la absurda acusacion que pesaba sobre mí, pedí y alcancé ver al capitan del buque, pero á las protexas de mi inocencia, respondió enseñándome la orden que tenia de entregarme á la autoridad competente, así que desembarcásemos en la Habana.

Intenté contarle mi historia y me volvió la espalda.

No tuve más remedio que resignarme: esperaba hallar amparo y justicia al llegar á tierra, pero allí, como en el buque, no quisieron escucharme, y tanto á mí como á mi compañero, nos internaron en la isla, destinándonos á un lugarcillo apartado, perdido entre los bosques, en donde debiamos permanecer rigurosamente vigilados.

Por fortuna, el Jefe militar que manda en este oculto rincón del mundo, sepultura en donde vivo hace seis años, se interesó por mí.

Hé aquí porqué. Tenia un precioso mueble de ébano incrustado de marfil, del que se perdió la llave, y hubo necesidad de descerrajarle, saltando con este motivo un pedazo de la preciosa madera.

No habia nadie en el pueblo que pudiese ejecutar una composura tan delicada. Yo lo supe, y me ofrecí á

llevarla á cabo, teniendo la suerte de que saliese perfecta.

Con esto obtuve permiso de andar por donde quisiese, mediante, sin embargo, mi palabra de honor de que no intentaria escaparme.

Así pude hacer allí algun trabajo, y recorrer los pueblecillos inmediatos, con el mismo objeto, logrando allegar algunos recursos, que aunque muy escasos, me permiten vivir independiente.

A la sazón, mi enemigo de ántes, y entónces compañero de infortunio, cayó gravemente enfermo.

Estaba sólo, desamparado; tuve lástima de él; olvidé su traicion y le cuidé y auxilié como á un hermano.

Estuvo mucho tiempo entre la vida y la muerte, y su convalescencia fué tan larga y tan penosa como la enfermedad.

Los prolongados sufrimientos físicos y morales hicieron no sé qué extraña revolucion en el alma de aquel hombre.

Era más vicioso que malo: debia la mitad de sus vicios al círculo en que habia vivido. Su gratitud hacia mí le trasformó por completo..... Renunció á beber, renunció á jugar.....

Era tal la influencia que ejercia sobre él, que no tenia más que mirarle para ser obedecido.

Entónces me contó muchas cosas que yo ignoraba, y me habló de un extraño proyecto que deseaba realizar á toda costa,

Sólo se trataba de adquirir un puñado de oro, y escaparnos á Méjico, burlando la vigilancia á que estábamos sujetos.

Le atajé á las primeras palabras.

—Si yo fuera capaz, le dije con entereza, de faltar á la palabra de honor que tengo dada, de lo cual no soy capaz, iria á España á ver á mi adorada mujer; á mis adorados hijos.

No volvió á hablarme de ésto; pero sí á acariciar la esperanza de adquirir algun dinero y escaparse sólo.

Una mañana vino muy contento y me enseñó un bolsillo lleno de oro.

—¿Le has robado? le pregunté con asombro.

—No, me dijo, no lo he robado; no quiero volver á robar jamás.

Me lo acaba de dar un extranjero, á quien he salvado hace poco de una muerte cierta, librándole de una fiera en el cercano bosque... Sea esta buena accion feliz cimientó de mi empresa... Adios.

Se separó de mí, y no le volví á ver.

Pero contra mi creencia me escribió...

No quiero hablaros de esto todavía...

He vivido mucho: mi vida, aunque modesta, está llena de vicisitudes...

Sé que cada esperanza defraudada es una gota de hiel que se va depositando en el corazon para convertirle en lago de amargura.

Es preciso dejar que los árboles den su fruto, en vez de estasiarse con la belleza de las flores, que un leve sopló del huracan marchita y esparce sobre la arena...

¡He sufrido tantos sinsabores en mi vida, á pesar de que no cuento muchos años!

Una travesura de niño me separó para siempre de mi familia...

¡Considerad, hijos queridos, cuán azarosa y difícil habrá sido mi existencia, y cuánto me habré acostumbrado á desconfiar de las promesas de la suerte!...

Era tan niño cuando cometí aquella imperdonable locura, que apenas conservo de la época anterior más que confusos recuerdos.

Eramos dos hermanitos gemelos: una niña y yo. Habitábamos en el campo, y cuidaban de nosotros unos criados de nuestros padres.

Estos criados, cuya fisonomía se han borrado de mi memoria, eran duros, groseros, avaros, apenas nos daban de comer, apenas nos vestian, y su sólo aspecto nos infundia un espanto tal, que permanecíamos largas horas acurrucados en un rincón, sin atrevernos á alzar la voz ni á entregarnos á los alegres juegos de la infancia.

Un dia nos pusieron vestidos nuevos, nos llevaron á la habitacion superior, nos anunciaron la visita de un amigo de nuestra madre, y nos amenazaron con mil castigos si no deciamos que llevábamos siempre los mismos vestidos, que habitábamos siempre en aquella estancia, que nos daban de comer y nos trataban con cariño.

Llegó el forastero: nos traía dulces y juguetes: debía pasar allí sólo breves momentos: nos puso á ambos sobre sus rodillas y nos habló de nuestra madre, que residía en Madrid, y por entonces no podía venir á vernos.

Antes de partir, nos dió á cada uno un crucifijo de plata, cuya inscripcion partida se completaba en ambos, y nos recomendó que jamás, por ningun motivo, nos separásemos de tan sagrado objeto.

¿Os acordais de este crucifijo que yo tengo en tanta estima, hijos queridos?...

El forastero partió.

Nos despojaron de nuestros vestidos, nos empujaron hácia nuestro desvan, y nos dieron para cenar el acostumbrado potaje de co'es y patatas.

Volvimos al anterior régimen de las vociferaciones y los palos. Mi hermanita era muy tímida y no hacía más que llorar: yo tenía un carácter más resuelto y me rebelaba.

Esto hacía que siempre estuviese castigado.

Entonces, en mi infantil imaginacion, germinó un proyecto: ir á buscar á mi madre; decirle lo que pasaba, y volver con ella á sacar á mi hermanita del poder de aquellos malvados.

En mi inocencia creía que bastaba ir á Madrid para encontrarla.

Aquella idea se apoderó con tal tenacidad de mi mente que no me daba ni un punto de reposo.

Decidido á ponerla en planta, ayuné por espacio de quince días, guardando el pan y el queso que me daban, en un talego, que con otros muchos, se ha' l ba en un desvan, destinado á meter el trigo en el tiempo de la recoleccion.

Una noche me apoderé del crucifijo que me pertenecía, me lo metí en el pecho, dí un beso á mi hermanita, que estaba aún dormida, bajé despacito, fui á coger el talego, salí por una puerta siempre entornada, que daba al corral, y me acurrugué detras de unos escombros.

Nuestro guardian solía ir todas las mañanas muy

temprano á la taberna á beber el aguardiente con sus compañeros: yo lo sabía.

Rayaba apenas el alba cuando resonaron sus pasos sobre las losas del patio.

Generalmente dejaba abierta la puerta de salida, porque entraba, inmediatamente que le veía pasar, una vecina que ayudaba á su mujer en los quehaceres de la casa.

Dejé que él saliera, y salí á mi vez, deslizándome á lo largo de la tapia, aún cubierta por las sombras de la noche, tanto, que la vecina en cuestion pasó casi á mi lado sin apercibirme.

(Se continuará.)

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 33 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Setiembre, por las Srtas. Doña Adelina Fajardo, de Gijón; Doña Justa Flores, de Mondoñedo; Doña Policarpa Berzocana, de Vitoria; Doña Ramona Alvaro, de Segovia; Doña Josefa Cobos, de Motril; Doña Segunda Vinent, de Játiva; Doña Lorenza Samper, de Talavera; Doña Braulia Casas, de Reus; Doña Plácida Guzman, de Valladolid; Doña Teresa Suarez, de Madrid, y Doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar.

ESCANDALOSA.

CHARADA.

No señora, ni aún por veros
y vuestras plantas besar,
pasaré por esa calle
donde en mal hora habitais.

Me costará dos tercera,
bien lo sé, mi terquedad,
mas sabed lo que ocasiona
negativa tan audaz.

Tal prima el horror que siento
hácia mi todo, que al mar
me arrojára, por no verlo,
ó en el cráter de un volcan.

Debilidades arejas
á la pobre humanidad,
que ningun sabio del mundo
pudo explicarnos jamás.

Era una lóbrega noche
de invierno, en que el vendabal,
soplaba aira lo, y la lluvia
trocaba la tierra en mar:

Entre sábanas de holanda
gozaba de dulce paz,
cuando sentí en mi dos terciá
una sensacion glacial.

Era el andar cauteloso
del enemigo sagaz,
que á favor de las tinieblas
hundió en el pecho un puñal.

Salto del lecho chillando,
y disfrazado de Adán,
tres cuatros á la calle: acude
en tropel la vecindad.

Los unos claman: ¡huy fuego!
otros: ¡Ladrones! ¡San Blas!
¡Qué confusion! ¡qué alboroto!
¡Qué susto! Un desmayo acá,
allá sendos garrotazos
que unos á otros se dan;

Yo corrido, tiritando,
hube al fin de confesar,
entre risas y silbidos
la causa de aquel desman.

Me mudé: mas cuando asomo
por ese sitio: ¡Alla vá!
chicos y grandes me gritan
entre chacota infernal.

Hé aquí, señora del alma,
porqué ni aún para besar
vuestros piés, pasaré nunca
por la calle en que habitais.

CANUTO.

GUERLAIN DE PARIS

ARTÍCULOS RECOMENDADOS.—15 Rue de la Paix

Agua de Colonia Imperial.—Sapoceti, jabon de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet María Cristiana.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposicion de Paris.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el Rey D. Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Alcoolate Achicoria para la boca.

A. VALLEJO

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

EN SILLERIAS de ebanistería y volutas talladas, forma de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1400 rs.; en cachemires de seda con dibujos, última novedad 2000 rs.; GABINETES completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1400 reales.; id. forrados de seda, novedad, 2200 rs. Pidanse tarifas de precios en toda clase de muebles. Exportacion á todas las provincias de España y Portugal. Puebla, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

LA PASTA EPILATORIA DUSSER

hace desaparecer el vello desagradable de los labios y las mejillas, destruyendo las raices sin ningun inconveniente ni ningun peligro para el cutis.

Este producto es el único que ha sido reconocido por la Academia de medicina como absolutamente inofensivo; así es que las señoras, hasta las más delicadas de cutis, pueden emplear este excelente producto con toda seguridad. Para quitar el vello de los brazos ó del cuerpo, los Polvos del Serrallo presentan igualmente todas las garantías deseadas de perfecta eficacia y completa seguridad.—DUSSER, perfumista, RUE 1 J. J. ROUSSEAU, PARIS.

CONTRA LA OPILACION

MEDICACION TÓNICA DE OCHOA

Formulada por el Doctor en Medicina Herrero

Este preparado de hierro y bismuto ha logrado, por sus resultados eficaces, un crédito extraordinario para combatir la cloro-anemia y demas estados de empobrecimiento de la sangre, en especial cuando existen trastornos digestivos. Precio del frasco, 12 reales. Va certificado por 17. Se remiten prospectos gratis. Dirigirse, Magdalena, 19, segundo izquierdo, Madrid.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

EN EL TRATADO DE HIGIENE
la opinion espuesta por el
Doctor O. REVEIL
es que para evitar o curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas etc., etc., conviene usar el
JABON-ORIZA
El mas fino, el mas dulce y el mejor perfumado
L. LEGRAND, fabricante
único
207, Rue Saint-Honoré, 207
En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.
EXIGIR LA MARCA DE FABRICA

HERPES

Se curan radicalmente con las pillo-
las de Larra. Caja, 16 rs. Botica de
Guijarao, plaza del Angel, 3.

PLATERIA A. FRENAIS

PARIS, 77, B^{is} Richard-Lenoir, PARIS

Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD de METAL EXTRA BLANCO



Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicales de Paris, para todas las necesidades del Tocador.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA, para el tocador. ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba. POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.
POMADA a la LACTEINA para el cabello. COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello. CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
AGUA de LACTEINA para el tocador. LACTEINA para blanquear el cutis.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello. FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Americas.

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^o

5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

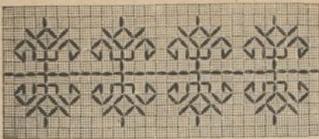
JABON MEDICINAL DE BREA DE BERGER

recomendado por las eminencias médicas y empleado hace más de doce años en Austria, Hungría, Francia, Alemania, Holanda, Suiza, Rumania, etc., con excelentes resultado contra todas las enfermedades de la piel é impurezas de la tez, principalmente pruritis, eczema sero ó humedo, liquen, herpes, pitiriasis, enfermedades parasitarias, manchas rojas, sabañones, sudor de los piés, etc.

El jabon medicinal de brea de Berger contiene 40 por 100 de brea vegetal concentrada, y estando cuidadosamente preparado para los usos medicinales, no se debe confundir con los jabones de brea ordinarios que ofrece el comercio.

Fidase expresamente el jabon de brea de Berger con cubierta verde.

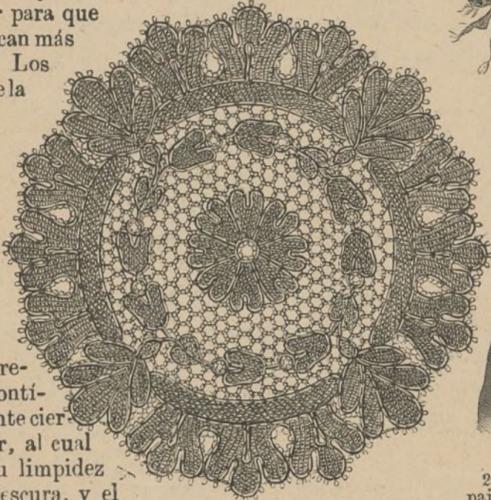
Como jabon de brea más suave para usarlo en el periodo agudo de las enfermedades inflamatorias de la piel, ó en los individuos que tengan ésta más delicada, como acontece de ordinario á las señoras y niños, y muy excelente como higiénico para el tocador, se puede usar el jabon de brea á la glicerina, que está delicadamente perfumado y contiene 5 por 100 de brea y 35 por 100 de glicerina. Su cubierta es de color crema. Precio de cada pastilla 1'50 pesetas. Fábrica G. Hell, farmacéutico en Treppau, cerca de Viena (Austria).—Depósito general para España, El Centro Extranjero, Atocha, 3.—Málaga.—Representante en Madrid, Sr. Cuevas, Espoz y Mina, 36, sastreria de Prado.—Se vende en las farmacias de R. Hernandez, Mayor, 27; Moreno Miquel, Arenal, 2, y en las principales farmacias.
Se hacen grandes descuentos á los señores farmacéuticos.



SECRETOS DEL TOCADOR

Hay una moda que se ha hecho general y que sin embargo es

sumamente pernicioso para el cutis: se trata de los polvos de arroz, con los cuales se embadurnan la cara hasta las jóvenes y las hermosas, sin saber que es un poderoso auxiliar para que envejezcan más pronto. Los poros de la



24. Fondo de encaje de oro para el sombrero núm. 26.

piel segregan continuamente cierto licor, al cual debe su limpieza y su frescura, y el dorado polvillo blanco le obstruye el paso, cerrándolos herméticamente. Las que no quieran dejar este recurso del arte á las actrices y á las viejas, que lo necesitan para disimular su tez marchita en un momento dado, pueden obviar á los inconvenientes que su uso ocasiona, cubriéndole antes el cutis con una capa muy tenue de grasa. De este modo el líquido que transpiran los poros no se retira ni se seca con los polvos de arroz.

Una buena dentadura es el don más precioso que la naturaleza puede hacernos, pues á las de su utilidad realza en sumo grado el conjunto armónico de la cara.

Hay una sencilla preparación que la conserva admirablemente y que recomendamos á nuestras lectoras. Se echan cuatro onzas de raspaduras de guayaco en una botella, añadiendo una dracma de aguardiente alcanforado, seis gotas de esencia de menta, otro tanto de esencia de coquearia, diez de esencia de romero y seis de bergamota, dejando el todo en infusión por espacio de cuatro días. Se usa poniendo en un vaso de agua comun doce gotas y enjuagándose con ella.

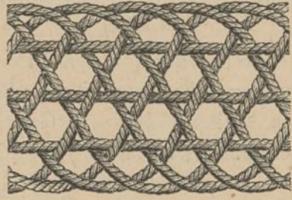
También se emplea contra la picadura de los mosquitos.



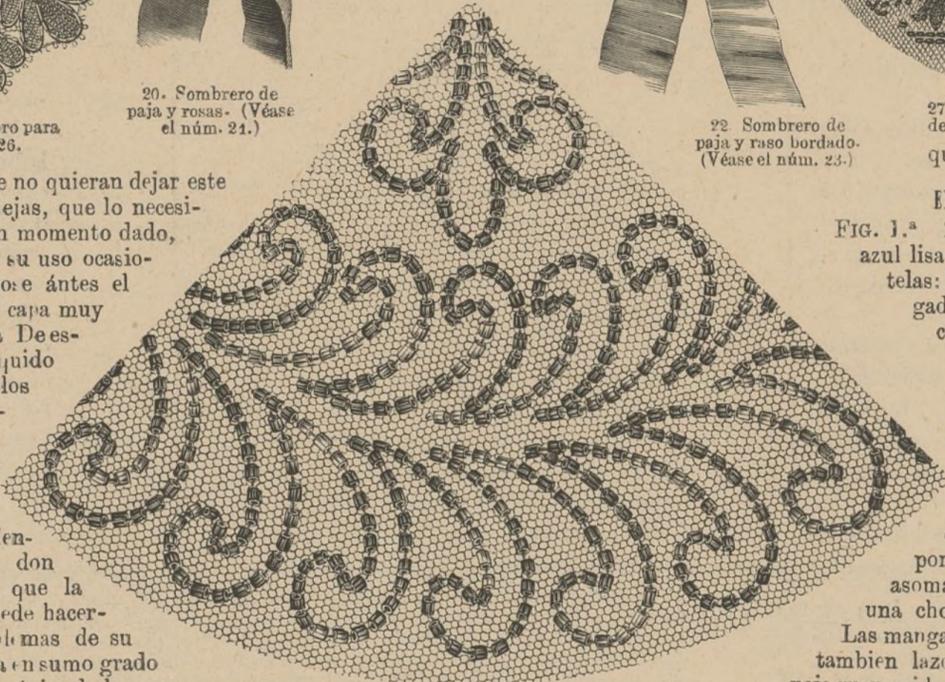
20. Sombrero de paja y rosas. (Véase el núm. 21.)



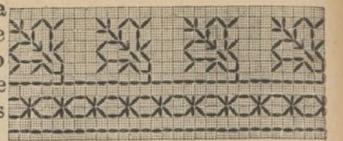
22. Sombrero de paja y raso bordado. (Véase el núm. 23.)



25. Cenefa de cordón de oro para el sombrero núm. 26.

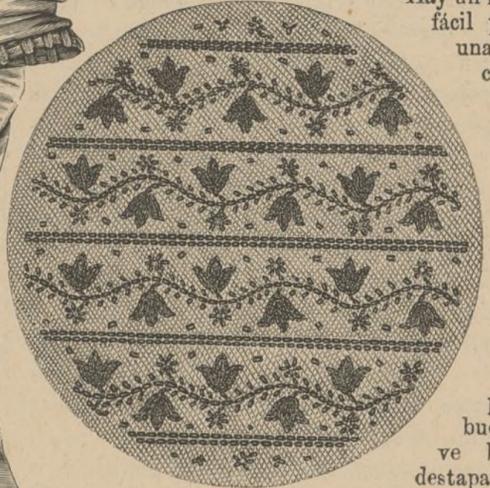


29. Fondo del sombrero bordado de cuentas. (Véase el núm. 30.)



sen de un clima á otro. Este procedimiento es mejor que los que hemos indicado anteriormente, pues sobre todo el escaldarlos, como hacen algunos, es destruir sus principios vivientes.

19. Cenefa bordada sin revers.



27. Fondo de sombrero bordado de cuentas. (Véase el núm. 28.)

Hay un medio muy fácil para llenar una botella de cuello estrecho, por el

cual no pase el embudo; se vuelve boca abajo destapada metiéndola en el agua ó en el líquido que se quiera y se llena por sí sola.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1 424.

FIG. 1.ª Traje de paseo para señora. — Vestido de lana azul lisa y brochada. La falda se compone de las dos telas: la lisa para los pliegados, el p'astonchaleco, adherido al cuerpo brochado, el cuello y las carteras de las mangas. El cuerpo cierra por arriba con un lazo azul, por debajo del cual asoma graciosamente una chorrera de encaje. Las mangas y la falda llevan también lazos. Sombrero de paja guarnecido con flores azules.



28. Detalle para el dibujo n.º 27.

FIGS. 2.ª y 3.ª Traje para niño de 3 á 5 años. — Vestido de cachemir ó lana beige. La faldita corta está plegada á la rusa en ambos modelos, pero el primero, guarnecido con puntillas, se completa con un gran lazo de terciopelo encarnado: el segundo lleva una chaquetita muy abierta por delante, de tela de lunares, que cierra con un lazo encarnado igual al que realza por detras el cinturon de la tela del vestidito. Doble cuello de la tela lisa y brochada.

ADVERTENCIA.

Habiendo cesado en el cargo de Administrador de EL CORREO DE LA MODA D. Francisco Guerrero Garcia, suplicamos á nuestros suscritores que todos los avisos, letras y cartas, vengán á nombre de su Editor propietario Don Carlos Grassi



26. Sombrero de paja y encajes de oro. (Véanse los núms. 21 y 25.)



21. Frente del sombrero núm. 20.

SECRETOS ÚTILES.

El modo de conservar frescos los huevos durante mucho tiempo consiste en mojarlos con una disolución de goma arábica en agua, y meterlos luégo en polvo de carbon bien molido.

Como el carbon es un buen conductor del calórico, se conservan á una temperatura uniforme aunque pa-



30. Sombrero de paja con el fondo de tul bordado. (Véanse los núms. 27 á 29.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1424; y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

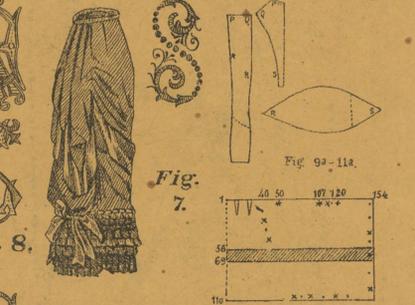
Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet 7.

Administracion: Montera, 11, Madrid.

Derecho

Explicación de los patrones, cuyos nombres aparecen en los números 25 y 26 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Setiembre.

Núm. I.—Cuerpo y falda desusada.
Mitad de la medida del modelo, 50 cent. de arriba y 34 de abajo.
Fig. 1.—Delantero (A, B, C, D, E) Una parte doblada.
Fig. 2.—Dobladillo de doblado (A, B, C, D) Una parte doblada.
Fig. 3.—Costadillo de la espalda (C, D, E, F) Una parte doblada.
Fig. 4.—Primera parte de la espalda (B, C, D, E, F, G, H, I, J, K)
Fig. 5.—Segunda parte de la espalda (G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 6.—Manga (L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 7.—Cintura tamaño reducido de la falda desusada.
Fig. 8.—Orquíta de tamaño reducido de la falda desusada.



Núm. II.—Mantelita con esclavina bordada de cuevas.
Fig. 9.—Delantero (A, B, C, D) Una parte doblada.
Fig. 10.—Mitad de la espalda (E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 11.—Espalda (C, V, W, X, Y, Z)
Fig. 12.—Manga (K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 13.—Mitad de la cintura de la mantelita (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 14.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 15.—Orquíta de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.



Núm. III.—Traje para niña de 7 a 9 años.
Fig. 16.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 17.—Dobladillo (C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 18.—Espalda (C, V, W, X, Y, Z)
Fig. 19.—Manga (K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 20.—Mitad de la cintura de la mantelita (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 21.—Mitad del cuello (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z)
Fig. 22.—Orquíta de tamaño reducido de todas las partes unidas del patron.



Núm. IV.—Traje de gimnasia para niño de 6 a 8 años.
Fig. 23.—Primer delantero de la chaqueta (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 24.—Segundo delantero de la chaqueta (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 25.—Mitad de la espalda (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 26.—Manga (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 27.—Cuello (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 28.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 29.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 30.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 31.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 32.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 33.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 34.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 35.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 36.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 37.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 38.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 39.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 40.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 41.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 42.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 43.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 44.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 45.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 46.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 47.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 48.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 49.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 50.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 51.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 52.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 53.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 54.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 55.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 56.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 57.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 58.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 59.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 60.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 61.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 62.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 63.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 64.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 65.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 66.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 67.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 68.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 69.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 70.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 71.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 72.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 73.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 74.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 75.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 76.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 77.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 78.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 79.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 80.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 81.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 82.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 83.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 84.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 85.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 86.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 87.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 88.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 89.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 90.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 91.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 92.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 93.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 94.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 95.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 96.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 97.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 98.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 99.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)
Fig. 100.—Falda del bolsillo (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z)

Se hace de lana ó de ent fuerte lino ó 4 rayas, siendo el adorno blason y cintas de hilo. Nuestro modelo es de lana azul ó rayas blancas guarnecido en el cuello y los mangos con elástico azul y blanco de la tela. El cuerpo va forrado hasta dentro sobre el patron, en donde está indicado con una línea.

Plantilla para lampara (dibujo para recortar).
Es de cartón Bristol amarillo, cantado y blanco y tallado sobre lino. En fig. 29 da la mitad del dibujo, que se leerá sobre el carton, recortándolo despues con un cortapuntas bien afilado. D'ion quítense todas las partes marcadas con una raya en el dibujo. El borde es de cartón negro. Si empieza la labor por la segunda parte en forma de blanco y el borde de tafetán verde, y luego, siguiendo el dibujo, se pinta a la ségna con un pincel fino ó un plumo. La plantilla está sostenida por un alfiler todo alrededor, y sostenida en una suntuaria con gancho para suspenderla de la lámpara.

Caja de maiana con lazo de encaje.
La caja tiene 8 cent. de ancho por 37 de largo; un pliegue marca el centro de delante, y á esta parte se monta frunciendo un fondo de tal de 27 cent. de ancho. El borde va cubierto con un encaje pliegado, un bido de raso marroquinó blanco frunciendo sobre el centro, sobre un dos tercios sobre cost. de ancho, formando un doblez lino guarnecido de puntillas.

